



III DOMINGO DE ADVIENTO – CICLO A

15 de diciembre de 2019

MONICIÓN DE ENTRADA

De nuevo nos reunimos en torno a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía para celebrar el Domingo, que en este tercer domingo de Adviento nos invita a alegrarnos siempre en el Señor, porque el Señor está cerca. Pero nuestra alegría no debe quedarse en lo puramente exterior, sino que debe brotar de nuestros corazones necesitados de la salvación que nos trae Jesucristo.

Nos preparamos, pues, a vivir la alegría de nuestra fe.

Nos ponemos de pie para comenzar nuestra celebración.

CANCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **Y con tu Espíritu.**

MOMENTO PENITENCIAL

En este comienzo de la celebración de hoy reconozcamos en unos momentos de silencio nuestros pecados sabiéndonos necesitados de la salvación que Dios nos da en Jesucristo.

1.- Enviado del Padre para anunciar la Buena Noticia a los pobres.

Señor, ten piedad.

2.- Mensajero de la paz, Luz del mundo, Deseado de las naciones.

Cristo, ten piedad.

3.- Hijo de David, que volverás un día para dar cumplimiento a las promesas del Padre.

Señor, ten piedad.



Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios,
que contemplas cómo tu pueblo
espera con fidelidad la fiesta del nacimiento del Señor,
concédenos llegar a la alegría
de tan gran acontecimiento de salvación
y celebrarlo siempre con solemnidad y júbilo desbordante.
Por nuestro Señor Jesucristo **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura Lectura del libro de Isaías (35, 1-6a.10):

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes; decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará.» Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Volverán los rescatados del Señor, vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 145, 7.8-9a.9bc-10

R/. Ven, Señor, a salvarnos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,



hace justicia a los oprimidos,

da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos.

R/. Ven, Señor, a salvarnos.

El Señor abre los ojos al ciego,

el Señor endereza a los que ya se doblan,

el Señor ama a los justos,

el Señor guarda a los peregrinos.

R/. Ven, Señor, a salvarnos.

Sustenta al huérfano y a la viuda

y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,

tu Dios, Sión, de edad en edad.

R/. Ven, Señor, a salvarnos.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago (5, 7-10):

Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. No os quejéis, hermanos, unos de otros, para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta. Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

Palabra de Dios



Canto al Evangelio- Aleluya.

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (11, 2-11):

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?»

Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!»

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti." Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.»

Palabra del Señor

Nos sentamos para escuchar la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

(La reflexión se puede tomar del botón Reflexión Dominical.)

Nos ponemos de pie y juntos decimos el credo, el fundamento de nuestra fe.

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna...

Amén.



ORACIÓN DE LOS FIELES:

Acudamos ahora a Dios Padre: él nos manifiesta su amor escuchando nuestra oración.

Responderemos diciendo: **Ven, Señor Jesús.**

1.- Para que Dios visite, renueve y fortalezca a la Iglesia con los dones de su gracia.

Oremos

2.- Para que las familias acepten con valentía y gozo la llamada al sacerdocio de alguno de sus miembros.

Oremos

3.- Para que la paz de Dios apague todos los odios y celos, y todos vivan reconciliados entre sí.

Oremos

4.- Para que la luz de Cristo disipe las tinieblas de los que están enfermos y sufren por cualquier motivo.

Oremos

5.- Para que siguiendo el ejemplo de los santos busquemos el rostro de Dios y nos entreguemos a la oración y a la contemplación de los misterios de su amor.

Oremos

Escucha, Señor, nuestra oración que te presentamos por intercesión de Santa María, Virgen del Adviento, y Madre de Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar podemos permanecer sentados o de rodillas. CANTO

Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar.



RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, que acabamos de preparar, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Dándonos fraternalmente la paz.

Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola el animador dice:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO

ORACIÓN FINAL

Imploramos tu misericordia, Señor, para que este divino alimento que hemos recibido nos purifique del pecado y nos prepare a las fiestas que se acercan.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

La Virgen María está siempre presente en nuestra vida. Ella es figura central en el Adviento y a ella nos acogemos con confianza. Confiamos en ella y le rezamos juntos esta oración recordando que es la Madre de Dios que intercede por nosotros:

Dios te salve, María...

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Bendigamos al Señor.

Demos gracias a Dios.